

**MUJERES DE FUEGO, VIENTO Y ARENA EL FEMINISMO EN LA VIDA Y OBRA DE SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ Y NAWAL EL SAADAWI**



**MUJERES DE FUEGO, VIENTO Y ARENA  
EL FEMINISMO EN LA VIDA Y OBRA DE  
SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ**

**Y**

**NAWAL EL SAADAWI**

**Laura Hernández Muñoz**

Miembro del PEN- México

**Bibliografía**

**Laura Hernández Muñoz**

**Tamazula, Jalisco. México**

**Poeta, historiadora, ensayista, dramaturga y narradora. Vive en Guadalajara desde la infancia.**

Ha publicado 22 libros entre los que destacan los poemarios: *Navegantes y syrenas.com* (Conexión gráfica 2001) *Fénix*. (Mantis Editores 2002). *Donde la nostalgia inventa los recuerdos*. (Ave viajera Colombia. 2007). *Adviento*, poesía místico-religiosa. Español/francés (2016). Las novelas: *Cristeros, conversaciones con mi abuelo* (ALIJME 2015). *La visitante de los espejos* (Edición Libélula 2020). El ensayo, *Escribir a oscuras*, el erotismo en la literatura femenina latinoamericana, (Editorial de Belgrano, Argentina. 2000).

Como historiadora, es autora de las cuatro *Monografías del Bicentenario* editadas por la Secretaría de Cultura del Gobierno del Estado de Jalisco, 2010. *Guadalajara para niños*,

(Ayuntamiento de Guadalajara 2014). *Personajes de Guadalajara de todos los tiempos*  
(Editorial Zafiro 2014). *Las maravillas de Tlajomulco* (Ayuntamiento de Tlajomulco 2017).

## Introducción

**El objetivo de este trabajo es analizar cómo la crítica literaria va adquiriendo nuevas** perspectivas a medida que nuevas corrientes ideológicas, sociales y políticas se van desarrollando. Basándonos en tres lecturas modernas de *la Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* de Sor Juana Inés de la Cruz y apoyándonos en la teoría de la recepción, intentaremos señalar la influencia que discursos modernos, más concretamente pensamientos feministas, han tenido en las lecturas de esta carta. Partiendo de la base de que se hacen distintas lecturas de un texto dependiendo de la época en la que se lee, haremos un análisis de texto para determinar cómo tres lecturas modernas de los escritores Octavio Paz, Jean Franco y Meri Torras reciben esta carta de Sor Juana Inés. La hipótesis de este trabajo es que las lecturas modernas de *la Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* están influenciadas por corrientes modernas feministas. Estas influencias convierten a *la Respuesta* en un texto feminista escrito por la mano de una feminista, a pesar de que dicha corriente política no existía en la época en que fue producido el texto.<sup>1</sup>

A lo largo del siglo XX las mujeres han ocupado cada vez más terreno en el mundo de la literatura pero a medida que nos alejamos y retrocedemos en el tiempo la cantidad de figuras femeninas disminuye. Sor Juana Inés de la Cruz (Nueva España 1648 - 1695) es una excepción en la lista de escritores prominentes del siglo XVII en Nueva España y una de las pocas mujeres que aparecen en la historia de la literatura de América Latina. A pesar de lo anterior, Sor Juana no fue siempre estimada como escritora ya que varias veces fue acusada de escribir textos poco accesibles. A mediados del siglo XVIII su obra fue olvidada hasta que unos estudiantes alemanes la redescubrieron a principios del siglo XIX (Sayers 1982: 9, 10).

---

<sup>1</sup> Lucía Dufort; *El feminismo de Sor Juana Inés de la Cruz*. Lecturas modernas de su respuesta.

Stockholms Universitet

La elección del libro *Sor Juana Inés de la Cruz o trampas de la fe* (1990) de Octavio Paz ha sido fácil ya que este es uno de los estudios más completos sobre la vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz y una de las obras más citadas sobre el tema en la actualidad. Paz analiza no sólo datos biográficos de la monja sino también los datos históricos de la época. Esta obra es un libro de consulta para quien quiera profundizarse en este tema y tomar parte de razonamientos y conclusiones del autor en cuanto a previos estudios sobre Sor Juana Inés y su obra. Nuestra cultura moderna, en la cual los derechos de la mujer han pasado a tener un papel central, determina la lectura de la *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* de Sor Juana como ejemplo de un texto feminista.

Con respecto a la psiquiatra y activista Nawal El Saadawi nos basaremos para su estudio en su labor como escritora y luchadora social buscando **el bienestar de la mujer en todos los aspectos**: social, moral y económico. ¿Qué puntos en común tienen estas dos mujeres separadas por 283 años? Su inconformidad por el estatus inferior que se le daba a la mujer con respecto al varón influidos por conceptos religiosos

**Sor Juana, mediante su obra literaria en el Siglo XVII. Nawal, mediante la actitud revolucionaria absorbida por las ideas feministas de los siglos XX-XXI**

**Palabras Clave: Feminismo- obras- Sor Juana Inés- Nawal El Saadawi**

**Juana de Asbaje,**

(12 de noviembre de 1648 San Miguel Neplanta, México, 17 de abril de 1695), mejor conocida como Sor Juana Inés de la Cruz entendió el feminismo como la postura para ser respetada y reivindicada haciendo valer su derecho a la educación, misma que logró de forma autodidacta algunas veces, y otras, en conversaciones verbales y epistolares con los eruditos de la época. Adelaida Martínez de la Universidad de Nebraska describe a Sor Juana como “la primera feminista de América, cuya obra da fe de como la potencia creadora de la mujer es capaz de vencer la hostilidad de cualquier sistema patriarcal” (Adelaida Martínez 2001) Combatió la desigualdad con

educación, y se “atrevió” a compararse con la sociedad masculina desde su celda. Desde allí se convirtió en una de las escritoras más sagaces y representativas del barroco.

En lo referente a la vida de Sor Juana Inés hay que destacar que nació en lo que entonces se llamaba Nueva España en noviembre de 1648. Siendo muy joven, Juana Inés de Asbaje y Ramírez de Santillana, como se llamaba Sor Juana en aquel entonces, se fue a vivir con su abuelo materno en cuya casa había una biblioteca con numerosos volúmenes que versaban sobre una vasta gama de temas. Desde muy temprano se vislumbró una gran vocación e interés por las letras ya que de pequeña Sor Juana daba muestras de una gran inteligencia y capacidad de memorización. En aquel entonces la enseñanza estaba restringida para las mujeres y aquellas que tenían la fortuna de poder educarse debían recurrir a clases particulares. De este episodio se pueden destacar el enorme deseo que tenía por aprender así como la astucia de la que se tuvo que valer para lograr su objetivo (Flynn 1971: 14 – 15). A los ocho o diez años de edad Sor Juana se fue a vivir a la Ciudad de México. Durante los primeros años se quedó a vivir en casa de unos parientes para luego trasladarse a la Corte como una de las damas de la Marquesa de Mancera (Paz 1990:126).

Después de su estadía en el palacio virreinal Sor Juana tomó el velo. Primero ingresó al convento de las Carmelitas Descalzas y un año más tarde entró al convento de San Jerónimo donde permaneció hasta su muerte en 1695<sup>2</sup>. En este convento podía disponer de tiempo como para continuar sus estudios y entre los años 1669 al 1690 se dedicó a estudiar todo lo que pudo

---

<sup>2</sup> Las fechas en las que Sor Juana toma los hábitos varían. Según Flynn, Sor Juana entra al convento de las Carmelitas Descalzas un año antes de entrar en San Jerónimo y donde ingresa en el año 1667. Paz, en cambio escribe que Juana entra a San Jerónimo casi a los veintiún años, en 1669, un año y medio después de haber entrado al Convento de las Carmelitas. Las fechas exactas de este episodio no son relevantes para mi trabajo así que optaré, sin más averiguaciones sobre el asunto, por las fechas de Flynn que facilitan el orden cronológico del siguiente apartado (comparar Paz 1990: 141-2).

respetando naturalmente las rutinas del convento Sor Juana Inés de la Cruz se destacó por ser una mujer intelectual que durante su época ingresó en el mundo masculino.

En agosto de 1690 sor Juana Inés de la Cruz recibió en el locutorio del convento de San Jerónimo a un visitante de importancia. Aunque desconocemos su identidad, sabemos que escuchó una crítica de la religiosa sobre el Sermón del mandato del célebre jesuita portugués Antonio Vieira. Éste lo había pronunciado entre 1642 y 1650. El tema era la mayor fineza de Cristo, es decir, su mayúscula demostración de amor. Si bien se trataba de un asunto teológico, propio de universitarios, el interlocutor quedó maravillado al escuchar a una mujer autodidacta exponerlo. A ello debía agregarse el prestigio mundial de la figura rebatida. Además, el dialogante de la Décima Musa la había interrogado sobre una cuestión particular: cuál era, en su opinión, la mayor fineza de Dios. A fin de atesorar los razonamientos que acababa de escuchar, la anónima visita pidió a la monja ponerlos por escrito. Debió tratarse de una figura de autoridad porque ella obedeció al componer la que intituló *Crisis sobre un sermón*. Alejandro Soriano Vallés Seguramente, el ignoto personaje, complacido por el original sorjuanino, lo compartió en seguida con los conocedores de tesis escolásticas, quienes, interesados, hicieron copias<sup>3</sup>. Unos 50 años más tarde el autor de Biblioteca mexicana, Juan José de Eguiara y Eguren, aseveraría que los “manuscritos fueron enviados por sus amigos al ilustrísimo señor don Manuel Fernández de Santa Cruz, obispo de Puebla, sapientísimo teólogo”. En efecto, una de las copias de *Crisis sobre un sermón* llegó a manos del influyente prelado poblano. Tras analizarla solícitamente, decidió escribir una carta abierta a la poetisa, a quien alabó por su refutación a Vieira y la reconvino por la proposición personal de la mayor fineza de Dios. Bien leída la epístola de don Manuel, resultaba claro que su intento era, dadas las facultades teológicas exhibidas al objetar al sacerdote portugués, persuadir a sor Juana de concentrarse en los estudios divinos y

---

<sup>3</sup> Santa Cruz hace circular la carta entre la comunidad teológica del virreinato, a fin de restarle influencia al arzobispo. Es conocida la admiración que el obispo de Puebla sentía por Sor Juana, lo que lo lleva a olvidar la actitud antifeminista predominante en el siglo XVII. De modo que la actitud admirativa de Santa Cruz, que lo lleva a editar a sus expensas la *Carta*, es un gesto poco común entre los intelectuales de su siglo

reducir los humanos. Fernández de Santa Cruz no quiso que la admonición se interpretara como surgida de su potestad episcopal, así que firmó la misiva con el seudónimo “Sor Filotea de la Cruz”. Como si fuese una religiosa más, buscó hablar caseramente con Juana Inés. A finales de 1690 el mitrado imprimió, sin el conocimiento de la autora y precedida por su carta, la *Crisis sobre un sermón*, aunque la intituló Carta atenagórica<sup>4</sup>. A inicios del siguiente año el impreso corrió públicamente y fue recibido con el aplauso de la mayoría. No obstante, hubo quienes, indignados ante todo por la censura a Vieira, lo impugnaron. Despuntó un desconocido individuo, cuyo libelo, Fe de Sor Filotea y Sor Juana 15 erratas, signó con el sobrenombre de el Soldado (días más tarde, al escribir su autobiografía, específicamente de él habría de quejarse la Fénix con don Manuel)<sup>5</sup>. La aparición en letra de molde de la Carta atenagórica causó cierta polémica entre varios concedores de cuestiones teológicas. Durante los primeros meses de 1691 hicieron circular en México distintos escritos (la generalidad apoyaba a sor Juana, según acabo de advertir). Todo indica que la virulencia de algunos de los panfletos contrarios a la jerónima provocó que el obispo, consciente de la mortificación que suscitó en ella, le ordenara redactar su autobiografía. Fernández de Santa Cruz la espoleó así a explayarse a través de la pluma para justificar a detalle los porqués de la vida de su espíritu. Por haber sido escrita a manera de contestación a la Carta de sor Filotea de la Cruz, la autobiografía sería conocida como Respuesta a sor Filotea de la Cruz (1 de marzo de 1691).

El libro *Plotting Women* (1989), de Jean Franco, se imprime prácticamente al mismo tiempo que la obra de Paz y sirve como contraste ya que ella hace una lectura a partir de las teorías de género. Hemos elegido también el estudio de Meri Torras, *Soy como consiga que me imaginéis*

---

<sup>4</sup> Es uno de los textos más difíciles de Sor Juana. Originalmente fue titulado *Crisis de un sermón*, pero al publicarse en 1690 se le dio el nombre de *Carta atenagórica*. Schuller, *op. cit.*, p. 725.

<sup>5</sup> A través de sus principales conclusiones, Sor Juana sostiene que los dogmas y las doctrinas son producto de la interpretación humana, la cual nunca es infalible. Como en la vastísima mayoría de sus textos, tanto dramáticos como filosóficos, la interpretación de tópicos teológicos se convierte en un juego conceptista plagado de ingenio. Grossi, *op. cit.*, p. 55-56.

(2003), por ser esta una lectura más reciente y actualizada de la carta de Sor Juana.

Uno de los aspectos que hoy en día más se repite en los estudios sobre Sor Juana Inés de la Cruz, es que ella fue una defensora de los derechos de la mujer en una época donde la mujer se veía relegada a un segundo plano y ni siquiera era admitida en los colegios. Nos cuenta Sor Juana misma que tomó el velo para poder dedicarse a los estudios respetando naturalmente las rutinas del convento (*Respuesta a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz*: 1691). Octavio Paz comenta que esta era la única forma en la que las mujeres podían entrar en contacto con “la cultura masculina”, término con el cual se refiere al mundo culto de la época (Paz 1990: 69). No podemos pasar por alto el valor, la habilidad y sutileza con que desde una postura de humildad y aparente aceptación, Sor Juana enfrentó a reconocidas autoridades eclesiásticas. En su *Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*, Sor Juana deja claro que las mujeres son capaces de tener éxito en áreas donde los hombres no han logrado tenerlo. *La Respuesta a Sor Filotea de la Cruz* es un texto de carácter autobiográfico en el cual la monja nos cuenta sobre su inclinación a las letras y su gran interés por aprender (*Respuesta a Sor Filotea de la Cruz*).

Según Marta Segarra, catedrática de literatura francesa y de estudios de género en la Universidad de Barcelona, el feminismo ha sido uno de los movimientos sociales más importantes del siglo XX. Este movimiento ha cambiado nuestra manera de ver las cosas agregando el punto de vista de la mujer a un mundo históricamente dominado por la perspectiva del género masculino (Segarra y Carabí 2000: 171). La revolución feminista está cambiando nuestra visión de mundo, nuestros valores y puntos de referencia en relación a nuestro entorno haciendo visibles a las mujeres y dándoles una voz propia. La crítica literaria es indudablemente influida por todos estos cambios. Un lector no muy versado en la vida y obra de Sor Juana que busque una fuente rápida de información sobre ella, se puede encontrar con la siguiente información:



Because of rising interest in feminism and women's writing, Sor Juana came to new prominence in the late 20th century as the first published feminist of the New World and as the most outstanding writer of the Spanish American colonial period. (Encyclopædia Britannica)<sup>6</sup>.

Hay también otras fuentes más especializadas que pueden referirse a Sor Juana como feminista. La profesora de literatura e idiomas modernos Adelaida Martínez de la Universidad de Nebraska describe a Sor Juana como “la primera feminista de América, cuya obra da fe de como la potencia creadora en la mujer es capaz de vencer la hostilidad de cualquier sistema patriarcal” (Adelaida Martínez 2001). Sor Juana reflejó en su trabajo que la mujer podía y debía tener otras aspiraciones más que ser un ama de casa cuyo lugar no se extendiera más allá de las paredes de su hogar. Cualquier persona que busque información sobre Sor Juana en internet se va a ver rápidamente enfrentada a fuentes que alimentan la imagen de la monja como feminista (University of Cambridge y Oregon State University)<sup>7</sup>

La obra de Octavio Paz Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe (1990) es uno de los estudios más completos sobre la vida y obra de Sor Juana Inés de la Cruz y una de las obras más citadas en la actualidad en lo que se refiere a datos biográficos e históricos de su época. Al mismo tiempo,

---

<sup>6</sup> Debido al creciente interés en el feminismo y la escritura de mujeres, Sor Juana adquirió un nuevo protagonismo a finales del siglo XX como la primera feminista publicada del Nuevo Mundo y como la escritora más destacada del período colonial hispanoamericano. (Encyclopaedia Britannica).

<sup>7</sup>En estas páginas encontramos la siguiente información: “Sor Juana se opone a la indiferencia sexual, alegando que no debe ser juzgada en términos de esos roles sexuales, que su cuerpo, como puerto del intelecto debe ser considerado neutral y abstracto[...]” y “Sor Juana defendía con vehemencia el derecho de la mujer a la educación y a la destreza intelectual en su *Respuesta a Sor Filotea*”

la obra de Paz también nos da a conocer datos importantes que facilitan la comprensión del episodio de las epístolas del cual forma parte la Respuesta a Sor Filotea de la Cruz.

El segundo texto en el cual basaremos nuestro análisis es *Plotting Women* (1989) de Jean Franco, profesora emérita de inglés y literatura comparada en la Universidad de Columbia. Jean Franco fue la primera profesora de literatura latinoamericana en Inglaterra y se ha dedicado a escribir sobre el tema desde principios de la década de los 60 (Universidad de Columbia).

En *Plotting Women* la autora analiza varias escritoras mexicanas a lo largo de la historia y así procura crear una base en común que permita un entendimiento feminista de la cultura mexicana (Franco 1989: xxi). La obra de Franco es contemporánea con la de Paz pero se diferencia con respecto a esta ya que se escribe desde una postura feminista. Desde esta perspectiva el libro comienza con un análisis de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz y su cuestionamiento del papel de la mujer en la sociedad del México colonial (Franco 1989: xxi, 23).

*Plotting Women* es una exposición de escritoras mexicanas que lucharon por el poder interpretativo en una sociedad patriarcal con fuertes jerarquías. Hay tres textos que Jean Franco destaca como importantes en la lucha entre Sor Juana y poderes de la Iglesia por el poder de la interpretación. Las epístolas se refieren a la correspondencia entre Sor Juana y Sor Filotea a principio de los años 1690, acontecimiento que cambió radicalmente la vida de sor Juana. Este episodio fue una seria amenaza contra la independencia y seguridad de la monja que culminó finalmente en la entrega de sus instrumentos musicales y su biblioteca particular en 1694.

El trabajo de Franco, al igual que el análisis de Paz, se realiza desde una perspectiva histórica. Franco incluye en su obra elementos críticos y literarios que analizan las distintas estrategias que Sor Juana utiliza para poder obtener voz propia y así no dejar que sus ideas sean mediadas por

voces masculinas. El punto de partida de Franco tiene una perspectiva feminista ya que su objetivo es describir de qué manera Sor Juana lucha por el poder de representar sus ideas directamente.

Por último hemos elegido también el estudio de Meri Torras, *Soy como consiga que me imaginéis* (2003), por ser esta una lectura más reciente y actualizada de la carta de Sor Juana. Aquí Torras se detiene en el género epistolar que utilizan Gertrudis Gómez de Avellaneda en su correspondencia con Ignacio de Cepeda y Sor Juana Inés de la Cruz en su *Respuesta a Sor Filotea* analizando minuciosamente cada obra por separado. Torras explora no sólo hasta qué punto la *Respuesta* es un texto autobiográfico sino también el papel que juega su destinatario en este episodio tan duro en la vida de Sor Juana.

Este tercer libro que citamos es un estudio que además hace referencia a otros escritos de Sor Juana para contextualizar y describir los antecedentes que precedieron a la *Respuesta a Sor Filotea*. Meri Torras insiste varias veces en el género epistolar al que pertenece la carta y señala que es un texto que con frecuencia se ha leído sin considerar el contexto en que se escribió. Esto ha implicado a su vez que los datos de carácter biográfico se han estudiado como testimonios verdaderos de la vida de Sor Juana Inés de la Cruz. El análisis de Torras es de carácter literario y se concentra más que nada en la relación entre el espacio público y el privado. Ya en el título de su obra Meri Torras reconoce y da por segura la conciencia y determinación que Sor Juana muestra en su carta. *Soy como consiga que me imaginéis* sugiere no sólo que Sor Juana haya sabido cómo medir sus palabras sino que también reconoce el poder de las estrategias utilizadas en relación a la reacción de sus lectores.

Para poder entender el contexto de la *Respuesta a Sor Filotea* hay que conocer un poco la vida de Sor Juana y entender situaciones relacionadas con su época. Dedicaremos partes de este trabajo a presentar datos

biográficos de la monja y así crear un mayor entendimiento sobre el contexto de las cartas. Los datos biográficos y relativos a la época en la que vivió Sor Juana son recabados tanto de los libros nombrados anteriormente como de las obras *Sor Juana Inés de la Cruz* (1971) de Gerard Flynn, *Sor Juana Inés de la Cruz: amor, poesía y soledumbre* (1990) de Victoria Urbano, la *Carta atenagórica* (1690) y la *Respuesta de Sor Filotea de la Cruz* (1691).

El libro *A Woman of Genius* (1982) de Margaret Sayers contiene la *Respuesta a la muy ilustre Sor Filotea de la Cruz* completa que es testimonio biográfico y fuente directa de la vida de Juana Inés de la Cruz. Elegimos esta versión impresa de la *Respuesta a Sor Filotea* porque consideramos que es una edición fidedigna de la misma con una comprensible y clara disposición del texto. Más adelante citaremos a este libro con el nombre de *Respuesta a Sor Filotea* cuando citemos esta carta. También nos referiremos a otras fuentes de internet por contener estos datos biográficos presentados de maneras más estructuradas y más precisas.

Las obras de Victoria Urbano y Octavio Paz son dos descripciones de la vida de Sor Juana que nos ayudan a obtener una imagen más amplia de su vida y entorno. Los dos basan gran parte de su análisis en la obra de Sor Juana Inés. Urbano revela el origen de la argumentación de Sor Juana a través de la estructura de su libro el cual intercala textos de la monja con información biográfica. Paz, en cambio, no incluye citas tan extensas de la obra de Sor Juana pero sí la tiene en cuenta en su análisis biográfico. (Flynn 1971: 16 y 17).

Sor Juana logró a su vez reunir arriba de 4.000 libros, cuadros e instrumentos científicos y musicales en su biblioteca particular, artefactos de los que finalmente se desposeyó para ayudar a personas menos privilegiadas (Paz 1990: 320 y Flynn 1971: 24).

Los conventos dependían de autoridades eclesiásticas externas y en el caso del convento de San Jerónimo dicha autoridad era el arzobispo de la Ciudad de México. Era costumbre que estas autoridades intervinieran únicamente en situaciones extremas dejando así que el funcionamiento de los conventos fuera autónomo. La relación entre los conventos y sus protectores era tensa y no era raro que se presentaran discrepancias. En dichos casos era posible que desde los conventos se buscara amparo en otras autoridades como por ejemplo el virrey de Nueva España o algún otro obispo (Paz 1990: 169-170).

Según Paz, la única forma para las mujeres de entrar en contacto con “la cultura masculina”, con lo cual Paz se refiere al conocimiento y al mundo culto de la época, era combinando la Iglesia y la Corte.

La única posibilidad que ellas [las mujeres] tenían de penetrar en el mundo cerrado de la cultura masculina era deslizarse por la puerta entreabierto de la corte y la Iglesia. [...] los lugares en que los dos sexos podían unirse con los propósitos de comunicación intelectual y estética eran el locutorio del convento y los estrados del palacio. Sor Juana combinó ambos modos, el religioso y el palaciego (Paz 1990:69).

La vida en el convento le brindaba a Sor Juana seguridad y protección y su buena relación con los virreyes fortaleció su posición ante sus hermanas en el convento.

Uno de los conflictos que afectó la vida de Sor Juana fue el que tuvieron su protector y confesor, el obispo de Puebla Manuel Fernández de Santa Cruz y el entonces obispo de la ciudad de Michoacán Francisco Aguiar y Seijas (1632-1698). A raíz de la salida de fray Payo Enríquez de Rivera (1622-1684) en el año 1680, Madrid tuvo que elegir un nuevo arzobispo. El candidato natural al puesto era Manuel Fernández de Santa Cruz, quién entonces tenía la segunda posición más importante de Nueva España después del arzobispado de la capital. Tanto Aguiar y Seijas como

Fernández de Santa Cruz postularon al puesto que fray Payo había dejado pero la decisión de quién iba a ser su sucesor no era fácil de tomar y la lucha entre los dos fue larga y dura. Finalmente en marzo de 1681 quedó claro que el sucesor sería Francisco Aguiar y Seijas (Paz 1990: 525-526). El nombramiento de Aguiar y Seijas como sucesor del arzobispo fray Payo fue, según Paz, la amenaza más grave contra Sor Juana. Este acontecimiento le costó su independencia y seguridad culminando finalmente en su caída y rendición (Paz 1990: 353-4). Esta conclusión se debe a que en la sociedad de la Nueva España de aquel entonces era necesario que cada entidad buscara el amparo de un poder externo. El protector de Sor Juana durante sus años más ricos y productivos en el convento de San Jerónimo, fue el obispo de Puebla, don Manuel Fernández de Santa Cruz. Era muy importante por tanto que las hermanas mantuvieran una buena relación con el Palacio virreinal ya que el arzobispo Aguiar y Seijas era conocido por su desprecio hacia las mujeres. Tal era que daba gracias a Dios por ser corto de vista y así no verlas (Paz 1990: 254-256 y 530). Poco después de haber asumido el cargo de arzobispo, Aguiar y Seijas prohibió que las monjas de la Concepción y de San Jerónimo recibieran a sus devotos en los locutorios. Aprovechó también todas las oportunidades que tuvo para reprobar espectáculos públicos como el teatro y las corridas de toros (Paz 1990: 528).

Lógicamente, quien estaba facultado para “disponer de [la] persona” de la Décima Musa era el mando del monasterio, formado por la priora, la vicaria y las definidoras. Es a estas monjas, hermanas y superiores suyas, a las que sor Juana “engaña”, haciéndoles creer que las tareas que le encomiendan no la imposibilitan. Como es palpable, semejante embeleso sorjuanino va contra sus apegos estudiosos, al extremo de que aquél que el año anterior le había aconsejado supeditarlos a la perfección mística, ahora teme “que repudie los libros, necesitada y sin más mérito que el de la resignación, ni motivo a nuestro agradecimiento”. Las palabras de don Manuel justifican las del retrato de la jerónima, hecho por Juan de Miranda en 1713, donde se da fe de cómo ella tuvo el “empleo de contadora de este nuestro convento

tiempo de 9 años, desempeñándolo con varias heroicas operaciones, y las de su gobierno en su Archivo”.<sup>289</sup> A través de la Carta de San Miguel ahora entrevemos mejor algo de la heroicidad de las mismas: la madre Juana, anteponiendo, como de costumbre, el bien ajeno al propio, ejecutó de tal modo los trabajos con que servía a su orden que, pese a su delicada salud y volviendo imperceptible la renuncia a sus legítimos ocios, daba la impresión a quienes la dirigían de poder hacer siempre más. Tiene, luego, razón Calleja cuando afirma que “tan sin ruido era liberal”. En este sentido, es palmario que, según se ha examinado y la biografía de sor Juana ratifica, el temor de Fernández de Santa Cruz tocante a la factibilidad de que su amiga, entregada como estaba a su vocación religiosa, llegara a repudiar los libros, Alejandro Soriano Vallés **tenía fundamento**. Aparte de la citada atestación de Castorena, está la de Calleja, quien explica

que la amargura que más, sin estremecer el semblante, pasó la madre Juana, fue deshacerse de sus amados libros, como el que, en amaneciendo el día claro, apaga la luz artificial por inútil. Dejó algunos para el uso de sus hermanas, y remitió copiosa cantidad al señor arzobispo de México para que, vendidos, hiciese limosna a los pobres y, aún más que estudiados, aprovecharan a su entendimiento en este uso. Esta buena fortuna corrieron también los instrumentos músicos y matemáticos, que los tenía muchos, preciosos y exquisitos. Las preseas, bujerías y demás bienes que aun de muy lejos la presentaban ilustres personajes aficionados a su famoso nombre, todo lo redujo a dinero, con que socorriendo a muchos pobres compró paciencia para ellos y Cielo para sí. No dejó en su celda más de solos tres libritos de devoción y muchos cilicios y disciplinas.

Como se aprecia en la frase que he destacado, la Monja de México, con cristiana osadía y mediante una entrega supererogatoria, daría cuerpo a los

temores del obispo de Puebla, llevando los consejos espirituales de sus dos primeras cartas a un grado que, contraviniendo el proyecto intelectual que tenía pensado para ella, la haría arder por entero en el fuego de la caridad. No es necesario recordar que, como descubre la Carta de San Miguel, tal proyecto consistía en hacer a sor Juana maestra. Todo indica que en enero de 1692 aún no era completamente perceptible que la Décima Musa, desinteresada siempre Sor Filotea y Sor Juana de la vía de la ostentación personal, iba a seguir el camino de la ciencia mística hasta el fin. Ni siquiera don Manuel estaba en condiciones de apreciar íntegramente los alcances de sus exhortaciones. Ello se desprende del pasaje señalado, donde, lamentándose de los sobrados quehaceres de sor Juana, asevera que podrían ir en detrimento de la “diversión utilísima” que aguardaba contemplarla desempeñando. Con tan embarazosas tareas, le dice, pensando todavía en el plan magisterial que le tenía reservado, acabará repudiando los libros, “necesitada y sin más mérito que el de la resignación, ni motivo a nuestro agradecimiento”. Por supuesto, cuando, meses después, fue evidente que Juana Inés estaba apurando la copa del heroísmo hasta el fondo, el prelado, como el resto de sus conciudadanos, debió quedar edificado. Entretanto, el agradecimiento que apetecía expresarle tendría que haber sido producto, justamente, del papel de maestra que, a través de los “documentos políticos, morales y místicos” nacidos de su pluma, esperaba verla jugar en la sociedad. Gracias a la maravillosa documentación histórica aparecida en los últimos años, ha quedado íntegramente exhibido el yerro, tan frecuente en la crítica (pos) moderna, de menospreciar los testimonios de los contemporáneos de la monja jerónima. Contra lo que nuestra edad vino reiterando, los nuevos papeles no sólo corroboran que los dignatarios de la Iglesia católica jamás la persiguieron, sino puntualizan el cariño que la ligó con algunos de ellos. Es el caso del eminente obispo de Puebla, don Manuel Fernández de Santa Cruz, quien, para concluir la Carta de San Miguel, se pone a su disposición. Así, tras Alejandro Soriano Vallés haber tocado el



tema del agradecimiento en que se hallarían los lectores de sus proyectados textos filosófico-teológicos, evoca un agradecimiento particular.

“El mío”, asegura, tiene otros muchos en los favores que debo a V. md., que me obligan a desear muchos órdenes de su servicio, que sin cruz o con ella les ejecutaré, pidiendo en recompensa su memoria y oraciones.

Este hombre, poderoso personaje de la historia novohispana, al que la corona nombró arzobispo de México y Virrey, exhibe aquí, al ofrecer sus servicios a una religiosa, la humildad que lo llevara a despreciar entrambos títulos. La intimidad del nexa —hoy incuestionable— que unía a sor Juana con el prelado trasciende tanto las informaciones publicadas como las de las misivas recientemente encontradas. Pese a que en la *Carta de sor Filotea* su autor señale un largo periodo transcurrido desde su último encuentro cuando le explica que “vive enamorado de su alma, sin que se haya entibiado este amor con la distancia ni el tiempo”, es claro en el presente pasaje de la *Carta de San Miguel* que mantuvieron una fluida comunicación escrita. Por supuesto, ignoramos la fecha en que se inició, más la indicación de la *Carta de sor Filotea* sumada a ésta de los “otros muchos [...] favores que debo a V. md”, exhiben que la amistad era antigua y que superaba las conocidas manifestaciones verbales. Sin la(s) epístola(s) previa(s) es imposible saber qué favores le debía Fernández de Santa Cruz, pero es notorio que en verdad se sentía comprometido: dichos Sor Filotea y Sor Juana favores, específica, “me obligan a desear muchos órdenes de su servicio”. O sea, el influyente metropolitano de Puebla, en relación constante con Juana Inés, reconocía hallarse en deuda. Es factible que la expresión “que sin cruz o con ella les ejecutaré” signifique “resulte difícil o no”. Nuestra ignorancia del contenido no debe hacernos desviar la atención de la patente gratitud de don Manuel, quien espera poder pagar los favores de sor Juana con “muchos órdenes de su servicio”. Llevemos ahora la mirada a la *Respuesta a sor Filotea*, donde,

a su vez, la religiosa alaba la magnánima impresión obispal de la Carta atenagórica:

“imposible”, le dice, es saber agradeceros tan excesivo como no esperado favor, de dar a las prensas mis borrones: merced tan sin medida que aún se le pasara por alto a la esperanza más ambiciosa y al deseo más fantástico; y que ni aun como ente de razón pudiera caber en mis pensamientos; y en fin, de tal magnitud que no sólo no se puede estrechar a lo limitado de las voces, pero excede a la capacidad del agradecimiento, tanto por grande como por no esperado...

Tras conocer las acomodadas manifestaciones de la Carta de San Miguel, son ya insostenibles las lecturas de diversos exégetas anticlericales, empeñados en explicar estas líneas de la autobiografía de la Fénix “retóricamente”, esto es, como si fuesen un “reproche” a Fernández de Santa Cruz. Si siempre fue obvio que la poetisa hablaba francamente, hogaño, ante las expresiones de un afecto tan entrañable, sería grotesco continuar negándolo.... Es conmovedor ratificar la existencia de una amistad como ésta, cuyos lazos, desatados —como los de toda amistad que se precie de serlo— de la gravitación de la materia, se ciñeron, mediante la magnanimidad, la evocación y la plegaria, en el reino del espíritu. No puede quedarnos duda de ello cuando oímos a don Manuel solicitar, “en recompensa” por los “muchos órdenes [del] servicio” de sor Juana que piensa ejecutar, “su memoria y oraciones”. Ciertamente, la mejor prueba de un amor que, acrisolado en el ardor de la corrección fraterna y las mercedes mutuas, arraigaba en el Evangelio, es, además del piadoso intercambio epistolar que ahora poseemos, el ruego a “Nuestro Señor, a quien suplico guarde a V. md. en su gracia y haga muy santa”.

Don Manuel Fernández de Santa Cruz, cuenta fray Miguel de Torres en *Dechado de príncipes eclesiásticos*, había elegido el santuario de San

Miguel del Milagro, en la diócesis que conducía, “para su mejor retiro, y que frecuentaba muy a menudo para sus espirituales ejercicios”. Según testimonio del padre Rafael de Estrada, confesor suyo, solía hacer penitencia, y eran sus “retiradas [...] para mucha oración, mala comida y doscientos azotes”. Ahí, dedicado al ascetismo y sin descuidar a su amiga (como tampoco la había descuidado antes, durante las “ocupaciones de la cuaresma” última), redactó la posdata: “Acerté, sin ser profeta, en lo que diría a V. md. Lazcano, pero erré en la materia, por no poder creer llegase a tanto la sencillez”. Con esta alabanza a la sencillez de la internacionalmente célebre Décima Musa, concluyó la carta aquél que, entre disciplinas y aguardando aún mayores destellos de tan privilegiada inteligencia, acababa de interceder por su santidad. Sor Juana Inés de la Cruz, garantizaría el padre Diego Calleja,

**armada de esta desnudez entró en campo consigo, y fue la victoria más continua que consiguió de sí, no querer entre sus hermanas religiosas parecer muy espiritual en nada, procurándolo ser en todo<sup>8</sup>.**

Cuatro años después de haberse desprendido de sus libros y demás posesiones muy apreciadas por ella, Sor Juana Inés de la Cruz falleció de tifus en Ciudad de México el 17 de abril de 1695. Fue sepultada en el coro bajo de la iglesia del templo de San Jerónimo, donde actualmente se asienta la Universidad Claustro de Sor Juana, en esta capital, (ciudad de México).

## **Nawal Saadawi**

(Kafr Tahl, Egipto, 1931, El Cairo 21 de marzo de 2021)

Nawal, que significa «regalo», nació el 27 de octubre de 1931 en el pequeño pueblo de Kafr Tahla, en la provincia de Al-Kalyoubeya, población cercana

---

<sup>8</sup> *Sor Filotea y Sor Juana. Cartas del Obispo de Puebla a Sor Juana Inés de la Cruz. Pp 137 a la 147*

Alejandro Soriano Vallé. FOEM 2014

al río Nilo, en el delta norte de El Cairo. Saadawi es la segunda de nueve hermanos —tenía cinco hermanas y tres hermanos— que, sin excepción, recibieron educación al menos hasta llegar a la universidad. Su padre Al-Sayed El Saadawi era un hombre conservador y el primero del pueblo que logró graduarse en Dar Al-Oloum. Se manifestó en la revolución egipcia de 1919 en contra de la ocupación británica y del gobierno colonial. Como consecuencia, en 1938, fue enviado al exilio a la provincia de Al-Menoufeya, donde obtuvo el puesto de inspector del Ministerio de Educación y donde permaneció junto a toda la familia hasta 1948. Su madre, Zaynab Hamen, perteneciente a una familia acomodada, educada a la escuela francesa y convencida de la necesidad de educar no solo a los varones sino también a sus hijas, murió a los 45 años y siempre se preocupó por la educación de Nawal. En su noche de bodas tenía tan solo 15 años y su prometido, al que aún no conocía, 31<sup>9</sup>.

Nawal ingresa en la Facultad de Medicina de la Universidad de El Cairo en 1949. Tras graduarse, trabajó como médica en su universidad y luego dos años en el Centro de Salud Rural de Tahla, donde tomó conocimiento del sufrimiento y carencias de la mujer en la vida rural. Desde entonces, Nawal ya plasmaba sus experiencias en la narrativa.<sup>10</sup>

Más tarde estudió en la Universidad de Columbia, Nueva York, y obtuvo su maestría en Salud Pública en 1966. Además, se convirtió en la Directora General de Sanidad Pública del gobierno egipcio. Se casó con un estudiante de medicina pero el matrimonio fue fallido. Nawal tuvo que ir a la corte para obtener el divorcio, debido a las normas restrictivas para el divorcio de la mujer en el Islam aunque finalmente lo consiguió. Su segundo marido no aceptaba que ella escribiera, por lo que el matrimonio también terminó en divorcio. En 1964 Nawal se casó con su actual marido, Sherif Hetata, médico y novelista que ha traducido varios de los libros de Saadawi al inglés. Su hija e hijo también escriben.

---

<sup>9</sup> Saadawi, Nawal El (1998). *La hija de Isis*. Editorial Planeta. p. 11

<sup>10</sup> GONZÁLEZ DE SANDE, Estela; CRUZADO RODRÍGUEZ, Ángeles (2010). *Rebeldes literarias*. Sevilla: ArCiBel. p. 697.

En 1958 escribió *Memoirs of a Woman Doctor*, un libro autobiográfico en parte, que se considera pionero en la narrativa moderna feminista en árabe. En 1972 publicó *Women and Sex*, que trata sobre sexo, religión y el trauma de la ablación del clítoris ya que su madre había insistido en su circuncisión a los seis años. Aunque esta práctica estuvo prohibida por un tiempo, volvió a legalizarse en los años 90.<sup>11</sup>

En 1972, cuando publicó una serie de libros titulados "La mujer y el sexo", tuvo que luchar para condenar estas agresiones en un país donde la mayoría de las mujeres en edad fértil, han sufrido la práctica de la ablación genital. Además, ha pagado el precio de luchar. Un año en prisión por ir en contra del Gobierno del ex presidente egipcio Anuar al Sadat. Allí, escribió sus memorias en varios trozos de papel higiénico. "Existe un feminismo gubernamental, propio de las organizaciones internacionales, con el que se hacen ricos. No es lo mismo si no has sufrido por ser feminista", afirma la doctora que fue profesora visitante en la Universidad de Duke, aunque siempre quiso ser bailarina.<sup>12</sup>

Autoproclamándose "revolucionaria", Nawal achaca toda la opresión que sufre la mujer árabe al colonialismo acaecido en estos últimos siglos. En el caso de Egipto, culpa a los colonialistas británicos de "utilizar la religión como medio de separación entre el pueblo" y como consecuencia, "han detenido el desarrollo de estos países". "Mi madre era mucho más libre de lo que es ahora mi hija", ratifica.

En un universo donde "no existen las fronteras", le molesta que se hable en términos de "la mujer en el islam" o "la mujer árabe". "Todos somos iguales. Estamos en el mismo bote", afirma considerando que no debe existir esa separación entre Oriente y Occidente.

Aunque nunca se haya unido a un partido político, intentó fundar uno en Egipto formado únicamente por mujeres donde el feminismo fuese su única ideología. Sin embargo, se lo prohibieron: "En el Gobierno egipcio donde

---

<sup>11</sup> SHOFAR, Angeliq (5 de mayo de 2005). «Ending Subjugation». *Black Issues in Higher Education*.

<sup>12</sup> El Saadawi, Nawal (1983). *Memorias de la cárcel de mujeres*. Horas y horas. p. 17-18.

reinaba un dictador [llama a todos los líderes políticos mundiales de esa manera] no me permitieron formar mi propio partido.

Entre la década de 1960 y 1970, su actividad profesional fue especialmente productiva y de responsabilidad: de 1966 a 1972 Saadawi ocupó el puesto de directora general en el Departamento de Educación Sanitaria en el Ministerio de Sanidad de El Cairo y en el mismo intervalo de tiempo, entre 1968 y 1972 asumió también la secretaría general de la Asociación Médica en El Cairo. La muerte de Nasser, en septiembre de 1970, y el nuevo mandato de su sucesor Anwar el-Sadat, en 1971, significó un cambio en su situación, además de mayores dificultades para compaginar su trabajo como médica con la escritura. En 1971 había fundado la Asociación Egipcia de Mujeres Escritoras y en 1972 publicó *Women and Sex* mientras seguía en su puesto de directora de Educación Sanitaria en el Ministerio de Sanidad, además de fundar y editar la revista *Health*. Su obra fue censurada: el sexo era un tema tabú en la sociedad egipcia y sus opiniones resultaron especialmente controvertidas. Saadawi fue despedida del Ministerio, además de costarle el puesto de redactora jefa de la revista y la secretaría general adjunta de la Asociación Médica de Egipto. La escritora pasó a la lista negra tras expresar su opinión, entre otras cosas, sobre la situación de las mujeres en una de las conferencias que impartió en la Facultad de Medicina de la Universidad de Ain Shams de El Cairo. Para evitar la censura egipcia, Saadawi empezó a publicar en el Líbano y en 1972 terminó por exiliarse. Ella misma argumentó: «me sentía extranjera en mi país».

Sin embargo, su actividad estaba lejos de estancarse. Desde 1974 hasta 1978 formó parte del Consejo Supremo de Artes y Ciencias Sociales de El Cairo como escritora. Fruto de esa simbiosis entre médica y escritora trabajó en la investigación de la neurosis en las mujeres en la Universidad Ain Shams entre los años 1973 y 1976 publicando su resultado en 1975 en la obra *Mujeres y Neurosis*.

En los años 70 comenzó a criticar abiertamente el sistema patriarcal y a abordar otros temas tabúes como el aborto, el abuso de menores, las diversas formas de opresión a la mujer y otros males. Saadawi denunció el

patriarcado de las religiones y argumentó la teoría de que Egipto en la antigüedad era originalmente un matriarcado.

De 1973 a 1978 Nawal El Saadawi trabajó en el Instituto de Literatura y Ciencia y también para las Naciones Unidas. En 1981 fue arrestada y encarcelada por criticar al gobierno del partido único de Anwar Sadat, siendo liberada dos meses después, tras el asesinato de Sadat.

Entre 1977 y 1987, Saadawi fundó la Asociación Africana para la Investigación y el Desarrollo de las Mujeres, de la cual fue también vicepresidenta durante diez años. Además, de 1978 a 1980 fue nombrada consejera del programa de las Naciones Unidas para las mujeres de África (CEP) y de Oriente Medio (CEPA) trasladando su residencia a Addis Abeba (Etiopía) y realizando continuos viajes a otros países africanos. Sin embargo, la escritora empezó a cambiar su opinión acerca de la organización:

En 1982, fundó la Asociación de Solidaridad con las Mujeres Árabes, la primera organización legal feminista independiente, dedicada a la promoción de la participación activa de la mujer en la sociedad árabe. Esta organización se opuso a la Primera Guerra del Golfo en 1991 y fue prohibida por las autoridades egipcias, al igual que la publicación de la revista *Noon* de la que también era directora.

Todas sus obras fueron prohibidas en Egipto, y la propia Nawal el Saadawi fue destituida de su cargo como directora general de Sanidad Pública, además de convertirse en un blanco del régimen laico egipcio y de las autoridades religiosas islámicas, por lo que se exilió con su marido en los Estados Unidos, donde dio cátedra en la Universidad de Duke y en la Universidad Estatal de Washington en Seattle. En 1996 regresó a Egipto.

Ha publicado más de cuarenta libros, entre ellos, su célebre *Autobiografía de Nawal El Saadaw*. Sus libros sobre la condición de la mujer han tenido un impacto esclarecedor para las nuevas generaciones durante cuatro décadas.

Nawal El Saadawi ha recibido varios premios literarios nacionales e internacionales, y da conferencias en universidades, al igual que en

congresos internacionales. Sus obras han sido traducidas a varios idiomas y algunas forman parte del programa de estudios de varias facultades.

En la primavera de 2003 recibió el Premio Internacional Cataluña que otorga la Generalitat a aquellas personas destacadas por el desarrollo de valores culturales, científicos o humanos.

En diciembre de 2004 se presentó como candidata presidencial en Egipto aunque, como explicó en varias entrevistas, fue más bien un símbolo ya que sabía que nunca se le daría la oportunidad de acceder al gobierno.

A sus 84 años, Nawal al Saadawi se veía rodeada a diario de jóvenes que han leído sus libros y han acudido a ella descontentos por la situación que atraviesa el país del Nilo. Coqueta y con una mirada cegadora suelta su melena canosa clamando que, la revolución que comenzó en la mítica plaza de Tahrir, no caiga en el olvido.

Najat El Hachmi escritora marroquí, Premio de las Letras Catalanas 2008, en su artículo para la revista Letras Libres “El feminismo universal de Nawal Saadawi” comenta: Cuando era adolescente di por casualidad con un libro que me resultó estremecedor: *Dios muere a orillas del Nilo*. Una novela situada en el mundo rural egipcio que reflejaba la descarnada situación en la que vivían los habitantes de un pequeño pueblo, especialmente las mujeres. A pesar de que el paisaje en el que transcurrían los hechos se encontraba en el extremo opuesto del Norte de África, lo cierto es que la brutalidad, el despotismo y la injusticia que en él imperaban me resultaban dolorosamente familiares. Aquella novela breve me causó una impresión profunda por varias razones: porque era la primera vez que leía un retrato honesto y audaz de las condiciones del mundo rural en un país musulmán, porque esa representación hacía añicos el espejismo que nos había llegado de la sociedad egipcia como una de las más avanzadas en cuanto a la situación de la mujer y porque trataba como no había leído nunca antes la cuestión del control sobre su cuerpo y su sexualidad mediante la veneración de la virginidad y la vigencia del honor como valor absoluto.

La autora de aquella novela poco conocida es Nawal El Saadawi, que acaba de dejarnos después de una larga y fructífera vida dedicada a la lucha contra las injusticias y a favor de la igualdad. Un año antes de que



apareciera en Estados Unidos *Política sexual* de Kate Millet, la egipcia publicaba *Mujeres y sexo*, que denunciaba la mutilación genital femenina. Este libro, fruto de la experiencia de El Saadawi como médica en zonas rurales, provocó una gran polémica, fue censurado y le costó el cargo de directora general de Salud Pública que entonces ostentaba. La práctica de la mutilación, que ella misma sufrió de pequeña y describe con precisión estremecedora en sus memorias, será uno de los principales ejes de su trabajo como feminista.

En el ensayo *La cara oculta de Eva* disecciona desde puntos de vista muy diversos (de la sexualidad a la literatura, por ejemplo) la situación de la mujer en los países musulmanes, aunque con una visión global que va más allá del contexto geográfico concreto del que habla. Le agradeceremos siempre a Nawal El Saadawi que no hiciera concesiones en su largo camino de denuncia de las discriminaciones: se opuso tanto a las prácticas tradicionales como a los valores religiosos, como a las sobre interpretaciones de los textos religiosos para establecer prohibiciones inexistentes en el momento en que nació el islam. Su crítica a la religión es de una valentía heroica. Da cuenta de la rebelión innata de El Saadawi, la libertad de pensamiento que la caracterizaba, el hecho, por ejemplo, de que fuera expulsada de una clase de gramática al plantear dudas, en el análisis de una oración, sobre el sexo de Alá.

Aquí me permitiré hacer mención de que, cuando se está en la niñez la curiosidad es el alimento de la imaginación y muchas cosas dichas por los adultos causa inquietud en las mentes infantiles. En mi libro *La visitante de los espejos*, la protagonista Ana se cuestiona:

¿Lo hicieron por Dios, o porque ellos necesitaban de un mausoleo que los recordara? ¿Por qué son tan oscuras esas construcciones y hay un frío perpetuo dentro de ellas? ¿Será causado por la ausencia de Dios, que es Amor, y el amor es cálido? ¿Para qué sirven, si el fin para el que fueron construidas no se cumple? “Mi reino no es de este mundo”, contestó Jesucristo a los sumos sacerdotes. ¿Por qué se construyó un imperio tan grande? Política, poder, dinero; no veía la relación con lo predicado por el humilde Carpintero. Era como si Él hubiera mandado una luz y los humanos la desviarán con múltiples

espejos hacia otros puntos y así crearan sus iluminaciones, a las cuales dieron certificado de validez. Las enormes iglesias se han transformado en naves-fantasma. Poca gente las visita para rezar, ahora son parte de la guía de turismo y en algunas se cobra la entrada. “¡Mi casa es casa de oración!”. ¿Qué podría hacer ahora Jesús, si esa casa se ha convertido en mercadería que se vende o alquila a quien pueda pagarla?<sup>13</sup>

El Saadawi diseccionó con mirada lúcida el entramado de normas derivadas de una mentalidad que se resiste al cambio que propone el feminismo, cuando no reacciona de forma feroz a sus propuestas de justicia. En tomos como el mencionado *La cara oculta de Eva* (anteriormente traducido al castellano como *La cara desnuda de la mujer árabe*), ella desentraña todos los elementos que forman parte de la estructura patriarcal religiosa y cultural que a día de hoy sigue vigente en los países donde la mayoría de la población y, sobre todo, los sistemas de organización estatal, sigue siendo musulmana. Una de sus obras más conocidas es *Mujer en punto cero*, el monólogo de Firdaus, una mujer condenada a muerte por haber matado a su proxeneta, que relata una vida de brutalidad y explotación. Según cuenta la autora, a la protagonista de la novela la conoció en su paso por la cárcel, ya que Nawal El Saadawi fue arrestada por el gobierno de Saadat en 1981 por oponerse a los acuerdos de paz de Camp-David.

Al día de hoy resulta sorprendente que, en ciertos sectores de la academia, Nawal El Saadawi no sea tomada en cuenta, o, sobre todo en el mundo anglosajón, como “feminista islámica”. Nada más lejos de su punto de vista crítico con el islam. Ella misma, en el prólogo a la edición española de 1991 de *La cara oculta de Eva* alertaba sobre la regresión que ya veía venir. Lo paradójico es, en este caso, que ciertos sectores progresistas del mundo occidental no tengan en cuenta legados como el suyo porque no encajan en el nuevo pensamiento que justifica y legitima el sistema que feministas como ella denunciaron, el que defiende que la opresión y la discriminación son identidad.

El día de su muerte el periódico El País sacó un artículo: 21 de marzo de 2021. Muere la escritora feminista egipcia Nawal el Saadawi. Eterna candidata al Nobel, esta autora amenazada de muerte por los radicales

islámicos dedicó medio centenar de obras a la lucha por los derechos de la mujer.

## **Conclusión:**

Dos mujeres tan distantes en siglos y en continentes lucharon, cada una a su manera, en la época que les tocó vivir, por la reivindicación de los derechos de la mujer para tener acceso a la educación, a una calidad de vida donde se le respete su dignidad de ser humano, y así, lograr una mejor manera de comprender al mundo y así mismas.

Sor Juana Inés de la Cruz y Nawal El Saadawi, tan distantes en tiempo pero tan iguales en su manera de pensar con respecto a los derechos que, toda mujer debe tener y disfrutar para crecer y vivir como una persona libre de pensamiento, palabra, y obra.

Guadalajara. México

10 de septiembre de 2021

Guadalajara 2014). *Personajes de Guadalajara de todos los tiempos* (Editorial Zafiro 2014).  
*Las maravillas de Tlajomulco* (Ayuntamiento de Tlajomulco 2017).

Medalla de oro en el certamen de poesía Mahatma Ghandi de la WWCP, Chennai, India 2007. Premio de teatro Miguel Marón (1975). Mención especial en el concurso internacional de cuento Rosario 2000, Argentina. Premio *Escriduende*, Sial Pigmalión España 2015. Antologada en el Premio *Facer Españas*, Orola 2018 y 2021.

Su obra ha sido publicada en numerosas revistas, antologías, y libros internacionales. La Asociación de literatura Infantil de Perú nombró: “Laura Hernández Muñoz” al V Congreso internacional realizado en la ciudad de Arequipa, en noviembre del 2011. En 2015 fue nombrada “Hija Ilustre” de Tamazula de Gordiano por su trayectoria a nivel internacional. Su obra poética ha sido traducida al inglés, italiano, francés, japonés, farsi, griego, rumano, polaco, eslovaco y árabe.

Su obra forma parte del Fondo Bibliográfico de Escritoras Jaliscienses en la Biblioteca Juan José Arreola de Guadalajara; Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica, sección autores hispanos.